

EL RUMOR

DEL HUMOR



JORNADAS DE INVESTIGACIÓN:
INNOVACIÓN, RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES
EN LA CULTURA HUMORÍSTICA ARGENTINA

Ana B. Flores
(Coordinadora)

El rumor del humor: Jornadas de Investigación: innovación, rupturas y transformaciones en la cultura humorística argentina / Ana Beatriz Flores ... [et al.] ; coordinación general de Ana Beatriz Flores. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1339-8

1. Humor. 2. Cultura. 3. Arte Latinoamericano. I. Flores, Ana Beatriz II. Flores, Ana Beatriz, coord.

CDD 306.47



EL RUMOR DEL HUMOR: JORNADAS DE INVESTIGACIÓN: INNOVACIÓN,
RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES EN LA CULTURA HUMORÍSTICA
ARGENTINA está distribuido bajo una Licencia Creative Commons
AtribuciónNoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Mariana Bonadero en Radio Universidad: Una mirada irónica a través de la ficción humorística

Pablo Iván Lomsacov^{*}
ivanlomsacov@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza desde una perspectiva semiótica dos intervenciones humorísticas de una actriz en un programa de AM 580 Radio Universidad, de la Universidad Nacional de Córdoba.

Sin olvidar dos particularidades que el objeto impone –su cualidad de discurso humorístico vehiculizado a través de un personaje ficcional y su materialidad sonora, que impone atender a los elementos acústicos que también participan, junto al texto lingüístico, en la *producción* y el *reconocimiento* de sentidos, en términos de Verón–, se atiende aquí, desde una propuesta teórico-metodológica de Kerbrat-Orecchioni, a las *marcas de subjetividad* con el objetivo de reconstruir la estrategia retórica del enunciador. Se observa así cómo, en virtud de un conjunto de marcadores afectivos e interpretativos, el enunciador construye los personajes como estereotipos con ciertas características que implican determinadas evaluaciones sociales.

Además, en procura de *posibles interpretativos* como los entiende Charaudeau, este trabajo realiza algunas *inferencias contextuales, cognitivas e intertextuales* relacionadas con las condiciones de producción. En ese camino, presta atención al especial uso de la intertextualidad como recurso de la enunciación irónica. Y se detiene a pensar las interpretaciones actorales que constituyen el objeto de estudio desde la “concepción ‘encarnada’” del *ethos discursivo* que propone Maingueneau.

Palabras clave: Humor, Radio, Ficción, Política, Semiótica

^{1*} Lic. en Comunicación Social, Profesor Asistente Taller de Lenguaje II y Producción Radiofónica, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba.

Corpus

En este trabajo se analizan dos sketch humorísticos radiofónicos realizados por la actriz cordobesa Mariana Bonadero en el marco del programa de formato magazine “Mirá quién habla”, que se emite de lunes a viernes en la segunda mañana –9 a 13 horas– de Radio Universidad 580, la AM del Multimedia SRT de la Universidad Nacional de Córdoba. Los sketch elegidos, protagonizados cada uno por un personaje ficcional diferente, fueron emitidos el lunes 28 de octubre de 2013, al día siguiente de unas elecciones legislativas nacionales².

Del finito elenco de personajes que la actriz representaba con cierta asiduidad en sus varias “salidas” –participaciones– en la audición, a este trabajo le interesaron particularmente dos: *Nelly*, una empleada municipal cordobesa, y *Karina* (una militante aparentemente juvenil del kirchnerismo), por la vinculación de ambas con la vida institucional y política. Los demás personajes que encarnaba la actriz –que cesó su participación en la emisora al finalizar 2014– referían más a las esferas de la vida cotidiana y del ocio, también presentes en las apariciones de Nelly y Karina pero ocupando un segundo plano.

El objeto abordado enfrenta a dos particularidades que complejizan el análisis frente a lo que podría ser el análisis de un discurso periodístico o político puramente lingüístico y materializado en un soporte gráfico, tipos de corpus a los que en nuestro ámbito académico estamos más habituados. Por un lado, la peculiaridad de tratarse de un discurso humorístico vehiculado mediante una actuación, a través de un personaje de ficción. Y por otro lado, el hecho de ser un texto radiofónico, de materialidad sonora, lo que implica la necesidad de atender a todos los elementos que componen el lenguaje sonoro –la voz materializando la palabra, la música, los sonidos y el silencio– y a sus interrelaciones mutuas, como participantes en la *producción* y en el *reconocimiento* –en términos veronianos– de sentidos; un campo poco explorado aún en la tradición del análisis de discurso.

Este trabajo, que se propone como el primero de una serie en torno al humor radiofónico, se concentra principalmente en la materialidad lingüística de los discursos analizados, trabajando a partir de las desgrabaciones de los sketch, que el lector

² Ambos pueden consultarse al final de este artículo bajo el título “Apéndice: desgrabaciones completas”.

encontrará completas a modo de apéndice de este texto, luego de la bibliografía. Pero no descarta algunas informaciones sonoras, ya que resultan fundamentales para interpretar la subjetividad en estos discursos; de modo que tales informaciones aparecen explicitadas en las desgrabaciones como paratextos entre paréntesis, además de que el lector puede acceder a los audios completos de los sketch, que hemos dispuesto bajo el formato podcast en Internet³.

Género y situación de comunicación

Los sketch que conforman nuestro corpus no son monólogos humorísticos. Aunque los enunciados del personaje son, en cada caso, los que predominan y estructuran el eje de estos bloques radiofónicos destinados al humor, el personaje protagonista de cada sketch no está solo en la escena puesta al aire. El conductor, los columnistas y la locutora habituales del programa dialogan con el personaje de turno desde sus roles habituales, desde su propia identidad, sin componer personajes.

Los miembros del staff, identificados explícitamente por sus nombres de pila o apellidos, colaboran con el juego de ficción humorística que el personaje propone, pero cruzándolo con el plano de lo real: el diálogo ocurre en el estudio de radio, está situado allí, como parte de la continuidad habitual del programa; y sus intervenciones consisten en preguntas al personaje y otras reacciones a sus dichos, como cuestionamientos, indignación e incluso aportes de información como los que harían en otros bloques del programa, aunque vinculados a los hechos o temáticas que está tratando el sketch en cuestión.

Además, los comunicadores conservan cierto grado de seriedad en su comportamiento, aunque también fingida, como otro ingrediente de la estrategia ficcional. Esa articulación del conductor, los columnistas y la locutora con la propuesta de la humorista no parece estar guionada, sino que aparenta ser espontánea, por lo que la actriz que encarna el personaje parece tener que adaptarse flexibilizando su pauta de contenido previa, improvisando más allá del guión o la pauta que haya preparado para desarrollar su performance.

³<https://soundcloud.com/iv-n-lomsacov/mariana-bonadero-scketch-de-radio-la-nelly-28-10-13> y <https://soundcloud.com/iv-n-lomsacov/sketch-de-mariana-bonadero-karina-la-militante-k-28-10-2013>

Aún con esa complejidad y ese cruce entre la previsión y la improvisación, un momento radiofónico convencionalizado de este tipo sigue pudiendo clasificarse, según la distinción que propone Maingueneau, como perteneciente a los géneros “*instituidos*”, que pueden ser monologales o dialogales pero se caracterizan porque “los participantes ocupan roles preestablecidos que permanecen estables en el curso del evento comunicativo y siguen rutinas, más o menos previstas, en el desarrollo de la organización textual” (Maingueneau: 2002: 59).

Siguiendo reglas tácitas que impone el formato radiofónico, los profesionales participantes de esa mesa radiofónica –y probablemente el refuerzo de acuerdos verbales previos–, César Barraco, Tincho Siboldi, Amadeo Sabatini y Susana Curto pueden irrumpir en el desarrollo del sketch con intervenciones no previstas. Sin embargo, con esas intervenciones no pueden apartarse demasiado de las coordenadas tópicas establecidas encada caso por la actriz a través de su personaje, ni pueden tomar por completo las riendas del desarrollo del bloque, de manera que ese bloque dejara de ser un sketch humorístico centrado en tal o cual personaje que es presentado antes de comenzar el sketch mediante una cortina musical característica, una locución alusiva o una pieza de artística radiofónica grabada; o de modo que la interacción verbal dejara de conducir al punto de llegada previsto por el plan de ese sketch.

De ningún modo, una *situación de comunicación*⁴ como la que se plantea en los sketch aquí analizados podría dar lugar a un género *conversacional*, en el cual “los lugares de los participantes son negociados sin cesar y el desarrollo del texto no obedece a constreñimientos macro-estructurales fuertes”. Aquí, la situación de comunicación que podemos caracterizar como ‘Sketch humorístico de una actriz representando al personaje X en diálogo con las demás voces al aire del programa X de la radio X’ impone reglas macroestructurales precisas: una actriz-libretista, un conductor, dos columnistas y una locutora (identidad) conversan en vivo durante un programa de radio realizado en estudios (circunstancias) para que la actriz-libretista represente en registro humorístico un personaje X para divertir al oyente (finalidad) haciendo al personaje hablar sobre sus vivencias y apreciaciones en torno a las elecciones legislativas del día anterior, sus resultados y asuntos conexos (propósito o tema).

⁴ Siguiendo ahora a Charaudeau, que la define por las respuestas a las preguntas por la finalidad del acto de comunicación, su propósito (entendido como tema), sus circunstancias y la identidad de sus participantes (Charaudeau, 2006: 40).

Al margen de esas consideraciones, la presencia, en esa situación de comunicación constituida por el sketch, de un enunciador complejo, compuesto, que excede al personaje central e incorpora a los comunicadores del programa, complejizaría el análisis. Sin embargo, este trabajo se concentra mayormente en analizarlos textos emitidos por el personaje de cada sketch.

Marcas de subjetividad

Por analizar aquí enunciados humorísticos presentados actoralmente a través de personajes de ficción, no tenemos la necesidad de subrayar “la imposibilidad de la objetividad discursiva” que reafirmó Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997:170) cuando se ocupaba de la subjetividad en el discurso periodístico. Va de suyo que el discurso humorístico es por naturaleza altamente subjetivo, carece de toda pretensión de objetividad. Y más aún en manifestaciones como las que aquí abordamos, en las que una actriz-libretista expresa su propia subjetividad para construir una representación de la subjetividad de otro (un otro que en estos casos solo es un estereotipo anónimo de determinado agente social, de un miembro de un colectivo, y no una persona concreta de la vida real).

Aun así, resulta útil atender a las marcas de subjetividad *afectiva e interpretativa* que propone la misma Kerbrat-Orecchioni (1997:162-169), porque observar qué marcas de la subjetividad del personaje elige destacar el enunciador en la construcción del personaje nos puede permitir visualizar cómo se posiciona el enunciador respecto de ese personaje que construye, de qué manera el enunciador elabora la distancia que implica la retórica humorística utilizada en este tipo de discursos.

Observaremos los *términos afectivos* –expresiones “que indican que el sujeto de la enunciación se encuentra implicado emocionalmente en el contenido de su enunciado” (1997: 162)– presentes en los enunciados y sus posibles implicancias y usaremos esos elementos como punto de partida o de apoyo para analizar otros aspectos que surgen en conexión con el uso de esos términos.

En ese sentido, en procura de los “posibles interpretativos” que según Charaudeau debe actualizar el analista metido en la piel de distintos receptores (2006: 50), nos permitimos realizar *inferencias contextuales, cognitivas e intertextuales* (2006: 45), vinculando los elementos presentes en el texto con informaciones y con representaciones sociales sobre la actualidad sociopolítica cordobesa que circulan o

circularon durante la época de emisión de estos discursos humorísticos. Porque siguiendo propuestas teórico-metodológicas como la de Eliseo Verón y otros exponentes de la sociosemiótica, debemos considerar esas informaciones y representaciones como condiciones de producción de estos discursos.

Análisis del sketch “Nelly” (empleada municipal)

El término “terrible” aparece calificando a “una bronca” de la propia Nelly, una alteración de su estado de ánimo; y “un mal rato terrible” aparece en relación a las elecciones, en las que al personaje le tocó, accidentalmente y a último momento, oficiar de presidente de mesa, y en las que los comportamientos de los votantes la irritaron y el trato de los funcionarios electorales y los militantes políticos la indignaron. Por otra parte, “muy largo” aparece en relación al día de trabajo electoral; y “muchísima, demasiada” aparece en relación a la cantidad de gente que votó en la mesa a su cargo.

“Bien” y “mal” son utilizados como términos calificadores de la acción de votar, con los que Nelly expresa que se puede votar “bien” o “mal”, lo que los convierte en un caso especialmente interesante para observar la función conativa que Kerbrat-Orecchioni adjudica a las mismas expresiones afectivas, explicando que “al afectivizar así el relato, el emisor espera que las emociones que él manifiesta alcanzarán de contragolpe al receptor y favorecerán su adhesión a la interpretación de los hechos que él propone” (1997:162).

“Tan simpático” surge en alusión a Diego Mestre, hermano de Ramón Javier, actual intendente de Córdoba, hijo del recordado –y polémico– exintendente y exgobernador de la Provincia de Córdoba Ramón Bautista Mestre, quien además fue ministro del gobierno nacional de Fernando de la Rúa. Este término afectivo refuerza la orientación mucho más directa –aunque sin adjetivos ni adverbios– de los enunciados emitidos en el comienzo del sketch en cuanto a la adhesión de Nelly al radicalismo: “Los que no estamos de asamblea, estamos de festejo (...) ¡Estamos festejando que el Diego Mestre también entróooo! ¡Estamos festejando! ¡Síiii! ¡¿Cómo no vamos a festejar?!”. Tal adhesión partidaria, aunque no aparece en primer plano en la definición del personaje –quien se presenta ante todo como empleada municipal más allá de su filiación política– marca una diferencia con el otro personaje que en este artículo analizamos, centralmente caracterizado como militante kirchnerista. Ampliaremos este punto.

“Precioso” califica al día domingo que Nelly dice no haber podido aprovechar, domingo en el que, en total contraste pasó “un mal rato terrible” por tener que asumir su deber cívico. Las expresiones “Buen momento” y “un amor” son enunciadas en referencia a la situación del área peatonal de la ciudad y la oportunidad de visitarlas para poder beneficiarse de las ofertas “fantásticas” que exhiben los vendedores callejeros ilegales ante la ausencia de unos de sus compañeros empleados municipales, los inspectores de vía pública.

También importa atender a la expresión “Bien a fin de mes”, donde el término afectivo “bien” no tiene un valor positivo, sino todo lo contrario. Contextualmente, y con la ayuda de una enfatización particular mediante la entonación de la voz, significa muy a fin de mes, es decir que ella se vería afectada por las limitaciones económicas que implica estar transitando un momento alejado del aquel en que se cobra el salario.

A nivel de la *subjetividad de tipo interpretativo* dada por la denominación léxica, que también desarrolla Kerbrat-Orecchioni (1997:163-165), es significativa la reiteración del evaluativo no axiológico “chicos” asociado a “partidos”. Se trata de un indicador de magnitud, no necesariamente cargado de afectividad, pero que en este texto, al estar vinculado a la idea de que votar a esos partidos “es tirar el voto, arruinar el voto”, se evidencia como una operación denominativa que, como tal, orienta el objeto referencial en una cierta dirección analítica (1997:163).

En virtud de este conjunto de marcadores afectivos e interpretativos y otras marcas, el enunciador construye al personaje –a esta empleada municipal que se presenta como estereotipo del empleado municipal cordobés– como una persona con estas características, que implican determinadas evaluaciones sociales: poco gusto por el trabajo esforzado y poco compromiso con los actos cívicos de la democracia pese a su vinculación con el radicalismo; cierto autoritarismo, traslucido, entre otras actitudes, en la ambigua pero limitante concepción de “votar bien” que intenta imponer; inclinación a obtener ventajas de la ilegalidad, aun yendo a contracorriente de lo que la misma institución a la que pertenece –el Municipio– dispone, ya que aprovecha la suspensión del control municipal para obtener beneficio propio y difunde la “oportunidad”; insatisfacción con el salario que cobra, ya que manifiesta quejosa, lastimeramente, tener dificultades para afrontar el mes completo con los recursos que cuenta.

La adhesión al radicalismo se manifiesta en un plano superficial, porque el elogio a un dirigente que ya mencionamos señala una supuesta virtud, la simpatía, relacionada con el trato personal y la vida cotidiana, y no con la eficacia en la vida pública e

institucional que se necesita para la gestión política; una virtud no necesariamente relacionada con lo que haría valorable a un legislador, cargo que Diego Mestre acababa de obtener como tercer candidato elegido de la lista radical en un polémico recuento de votos. Nelly habla de la simpatía de Mestre, no de su capacidad o su preparación. El personaje exhibe así motivos puramente emocionales, nada racionales, para su opción política; es decir no explicita razones ideológicas que sostengan su adhesión.

Tratándose, el elogiado, de un dirigente que prácticamente carece de antecedentes personales en la actividad política, pero que está familiarmente vinculado a políticos ya encumbrados, la elección del motivo de elogio puede interpretarse como marca de una modalización irónica del enunciador, como vehículo para la manifestación de una crítica a través de los recursos del discurso humorístico. Parece paradójico que el ser “simpático” sea la virtud que destaca a este personaje, caracterizado por un comportamiento casi permanentemente antipático: hosco, quejoso, irritado, iracundo, descalificante, etc. Pues bien, la paradoja, la contraposición de sentidos, es uno de los mecanismos que caracterizan a la ironía.

Otra manifestación de afectividad que Nelly realiza en sus alusiones a Diego Mestre aporta a esa mirada irónica que el enunciador apunta al valor de las relaciones familiares en política: “Y yo lo quiero, como una tía lo quiero”. Un candidato sin experiencia política propia y con muy poca actividad pública en la campaña, pero electoralmente privilegiado por ser hijo y hermano de políticos reconocidos, recibe el “privilegio” de ser querido por este personaje que lo considera como a un sobrino. Esta construcción de sentido en torno a la relación del vínculo familiar con la obtención de posiciones en la esfera institucional, vehiculizada por un personaje adscripto al ámbito de los empleados municipales de la ciudad de Córdoba, un ámbito al que la doxa caracteriza como signado por el nepotismo, resulta significativa.

La interpretación de un sentido construido irónicamente en torno al nepotismo se refuerza con el dato de que los tres hijos del personaje, siempre aludidos por ella, también son presentados como empleados municipales. En la emisión del sketch aquí analizada no se explicita esa condición ni la de ser hijos suyos (como sí se hace en otras emisiones del mismo sketch), pero sí se alude veladamente a ello cuando Nelly manifiesta haberles comunicado la oportunidad de obtener beneficios que supone el triunfo electoral del mestrisimo: “Ahora podemos pedir... Podemos pedir los.....”,

todo... Ya les dije al Parche, al Perú, al Oso... (...) Ahora si quieren....., ahora es el momento de...” (Siboldi): “Ahora hay que manguear”. “¡Claaaaro!”⁵.

La doxa, alimentada por el discurso periodístico, también caracteriza al ámbito del empleo municipal cordobés como beneficiado por altos salarios (de los mejores a nivel local), en virtud de la gestión gremial del poderoso sindicato que nuclea a esos empleados estatales. En contraposición con eso, la construcción ficcional de una empleada municipal cuyos tres hijos también están empleados en el municipio y manifiesta transitar limitaciones económicas por estar a fin de mes, tener “la tarjeta reventada”, necesitar las oportunidades que genera la venta callejera y en negro realizada por “los manteros” para comprar barato, también resulta irónica.

La actitud autoritaria, de imposición, respecto a la concepción de “votar bien” a la que aludí, está expresada, más allá del texto lingüístico, en la entonación agresiva, crispada, de los enunciados dedicados a ese punto. Y siguiendo la lógica del texto, podemos deducir que tal concepción de “votar bien” consiste en votar a los candidatos radicales y no votar a partidos “chicos”, de esos a los que, según Nelly, “no se les entiende nada”, de “esos que no los conoce nadie”.

Análisis del sketch “Karina” (militante kirchnerista)

El término “indiscutida” aparece en esta construcción de una supuesta condición de Cristina Fernández de Kirchner: “única líder indiscutida de 40 millones de argentinos”, una condición de líder que evidentemente era tal en lo institucional, en virtud de ser, al momento de la emisión, presidenta de la nación, más una condición de líder única que no era tal en tanto algunos argentinos reconocían a otros líderes por su vinculación a otros partidos u otros colectivos de identificación. Y la calificación de “indiscutida” para una gobernante que si bien era refrendada por gran parte del país por vía del voto, era intensamente discutida por algunos otros sectores en manifestaciones de discurso público. Esa elusión de la existencia de cuestionamientos opositores a la líder manifiesta en el discurso de un personaje caracterizado como militante del kirchnerismo colabora a la construcción del estereotipo de una conducta dominada por una adhesión fanática y triunfalista.

⁵ Donde los puntos suspensivos se extienden, hay términos que no terminan de entenderse cabalmente en la grabación como para transcribirlos con total precisión.

“Buena” está calificando la calidad de Cristina, tanto en su rol de, por entonces, presidenta, como en su situación de paciente médica, a través de una cita solapada a un discurso público de Amado Boudou emitido días antes en su rol de vicepresidente temporariamente en ejercicio de la presidencia, mientras la presidenta era sometida a una intervención quirúrgica y transitaba su convalecencia y recuperación. Retomaremos luego la especial implicancia en este discurso del recurso a citar determinada palabra ajena –pero muy “propia”– sin atribuir fuentes.

“Increíble” califica de manera superlativamente positiva a los resultados obtenidos por el kirchnerismo en las elecciones legislativas de aquel momento, pese a haber disminuido en votos respecto a las elecciones anteriores. Por otro lado, “altísimo” y “caudaloso” aparecen calificando superlativa y positivamente al cerro y el río de la localidad cordobesa de Villa El Totoral. Estos marcadores afectivos pueden parecer anodinos, triviales, no pertinentes al eje de evaluación que interesa centralmente en este discurso humorístico pero vinculado al universo político. Sin embargo, no resulta así cuando observamos que están dirigidos a un cerro y un río que no son especialmente destacados por su altura y por su caudal respectivamente en comparación con otros de la geografía cordobesa, pero que están ubicados –y se subraya esa ubicación– en una localidad pequeña, de escasa población, donde el kirchnerismo obtuvo en aquella oportunidad buenos resultados comiciales, quedando constituida como “la primera fuerza” política local.

Ese empeño puesto en destacar exageradamente las virtudes paisajísticas de un poblado de escasísima relevancia numérica en el que el oficialismo nacional tuvo éxito en contraste con los malos resultados generales que esa fuerza política obtuvo en el país, forma parte de la retórica irónica con la que el enunciador caracteriza al personaje como triunfalista, construyendo así un posicionamiento frente al triunfalismo –la poca propensión a aceptar datos contrarios a su interpretación de sus propios logros– del movimiento político al que el personaje se adscribe, triunfalismo que queda retratado mediante acentuaciones hiperbólicas propias de una caricatura.

Pocos párrafos atrás aludimos a una intertextualidad presente en este discurso. Pues bien, el procedimiento de incorporar enunciados ajenos al discurso propio sin explicitar su origen es una constante de este sketch, prácticamente su clave retórica. En él, el discurso de Karina se constituye, en mayor parte, como un collage de citas indirectas a enunciados pronunciados por dirigentes destacados del kirchnerismo, incluyendo a la propia Cristina Fernández de Kirchner. Tan abundantes son las manifestaciones de

intertextualidad en este discurso, que nos permiten tomarlo –un tanto jocosamente– como ejemplo perfecto, como un paroxismo, del concepto de dialogismo propuesto por Mijaíl Bajtín tal como es resumido en un artículo por Patrick Charaudeau: “No se habla jamás sino con lo ya dicho, utilizando otros textos dichos por otros” (Charaudeau: 2006: 42).

En ese festival de intertextualidad, Karina, una militante que lleva la militancia ‘ka’ desde la primera sílaba de su nombre (así como su siempre mencionado compañero Kevin lo lleva desde la inicial), va bastante más allá de utilizar con frecuencia los latiguillos del discurso político peronista (“¡Compañeros!”) y entonar –a coro con voces que surgen repentinamente en ese momento y con el acompañamiento de la característica percusión de bombos– cánticos que por entonces solía vocear en público integrantes de la agrupación kirchnerista denominada La Cámpora. También reproduce interpretaciones que funcionarios y dirigentes kirchneristas emitieron en aquel momento sobre los resultados electorales (“¡Somos la primera fuerza en el Congreso!”); y utiliza frases por entonces habituales en el discurso militante kirchnerista, incluso algunas frases textuales de la propia Cristina: (“¡Cada día somos más!” “¡Y vamos por más!” “¡Esto está en números!” etc.).

También incorpora a sus comparaciones hechos y datos de la vida privada de los dirigentes kirchneristas difundidos noticiosamente (“¡Vamos militando con la alegría de La Mancha de Rolando!” –en alusión a la participación activa de Amado Boudou sobre el escenario en conciertos de una banda de rock– o “¡Más unidos que Jélica Cirio con Martín Insaurralde!”), en relación al mediatizado romance del principal candidato kirchnerista de aquellas elecciones en el distrito bonaerense con una reconocida modelo-vedette) y llega a reinterpretarlos conceptos y los nombres de planes de gobierno implementados por la gestión gubernamental de un modo que vuelve a poner en escena, con más fuerza que en el resto del sketch, el procedimiento hiperbólico con el que el enunciador manifiesta más frontalmente su retórica irónica: “¡Y a partir de este domingo, compañero Barraco, milanese de corzuela para todos y para todas, compañeros!”, exclama rápida, oportunamente, Karina cuando el conductor elogia la calidad de un plato elaborado con ese cervido, que por la escasez de ese animal implica un exotismo al alcance de muy pocos (e incluso, quizás, un delito ecológico).

A eso hay que sumar que Karina nunca –ni en esta ni en otras emisiones del sketch a las que accedimos– habla desprovista del tono, la cadencia y el volumen de voz propios del pronunciamiento de un discurso político (no dicho esta vez desde la noción

semiótica de discurso, sino desde la acepción del habla coloquial que identifica al mensaje que los líderes políticos, gubernamentales o sindicales emiten oralmente ante multitudes en situaciones como los actos conmemorativos o los mítines de campaña).

Esa performatividad de la voz, ceremoniosa, enjundiosa, estentórea y de rítmica particularmente acentuada, produce un extraño desajuste al articularse dentro de un estudio de radio en diálogo con el conductor, los columnistas y la locutora, que mantienen la sonoridad serena habitual de sus intervenciones en el programa, y al expresar, a veces, contenidos cotidianos, que no guardan vinculación directa con cuestiones de índole proselitista. Esos cruces de *contratos de comunicación*, en los términos de Charaudeau, que se dan dentro del plano de la ficción puede presentar al personaje como viviendo siempre “en campaña”, haciendo proselitismo permanente, obsesivamente.

Bien vale recordar, en este análisis que aún deja varias puertas abiertas, que estos sketch se realizaban en la radio de la Universidad Nacional de Córdoba, emisora y casa de estudios que desde varios años antes estaban conducidos en sintonía política con el Gobierno Nacional. En tal sentido, pensar en la construcción de destinatarios, para destinatarios y contradestinatarios (siguiendo la categorización que Sigal y Verón realizaron en “Perón o muerte” y que Ana Soledad Montero aplicó al análisis del discurso de la primera etapa kirchnerista) en el marco de este discurso humorístico que es el sketch y el discurso kirchnerista ficticio que el personaje pronuncia, seguramente arrojará, en trabajos posteriores, resultados interesantes.

Ethos discursivo

Como los discursos objetos de este análisis son interpretaciones actorales, también resultó motivador pensarlos desde la “concepción ‘encarnada’” del ethos discursivo que Dominique Maingueneau desarrolla en su texto *Problemas de ethos*. El autor entiende al *ethos discursivo* como una serie de rasgos intra-discursivos del orden de la enunciación, que forman parte pregnante de la escena de enunciación, relacionados con la *manera de decir* –y que articulan lo verbal y lo no verbal–, que construyen una imagen del enunciador que el enunciatario incorporará, se apropiará –o no– apoyándose en representaciones sociales, en estereotipos que la cultura masiva vehiculiza, lo que legitimará –o no– la validez del discurso producido por el enunciador, más allá de su contenido.

El ethos así concebido incluye, junto a la dimensión verbal, un conjunto de características físicas (una “corporalidad”, que incluye imagen del cuerpo, de la vestimenta, un cierto modo de moverse y de gesticular, etc.) y psíquicas (un “carácter”, un modo de ser y estar en el mundo) que se construyen en el discurso pero que las representaciones colectivas atribuyen, o no, al “garante” (el supuesto originador del discurso construido por el enunciador dentro del discurso). Es decir, que del encuentro entre el ethos que un discurso propone y el ethos *efectivo* –el que concretamente actualiza cada destinatario– depende, en parte, la potencia de “persuasión” de ese discurso, es decir su capacidad de comunicar con éxito no solo un contenido sino también una “identidad encarnada” del “garante” a la medida de ese contenido, coherente con él, que, circularmente, lo legitima (2002:56, 59, 60,61, 64). “Tomalo como de quien viene”, podemos decir, citando un lugar común del habla coloquial, de la sabiduría popular, aún a riesgo de simplificar el asunto.

Si bien aquí el personaje no es el enunciador, si no que el enunciador (o parte de él, en virtud de la coparticipación del conductor, los columnistas y la locutora) es esa entidad discursiva que construye al personaje, podemos pensar el ethos en relación a la capacidad actoral y de apropiación del estilo lingüístico y otras modalidades de expresión y comunicación propias de determinados agentes sociales o sectores sociales, investida por la humorista en la materia significativa para dotar a su interpretación de fuerza mimética, de verosimilitud, de semejanza con el estereotipo que intenta representar o construir. Es decir para hacer “creíble”, convincente, esa representación, para actualizar en el destinatario la imagen corporal y psíquica del estereotipo al que alude, y por tanto legitimar como válido lo que el personaje que encarna ese estereotipo dice.

Si la verosimilitud así construida tiene un límite en estos casos es –además de por su enmarcación en un *contrato de comunicación* que identifica a ese momento radiofónico como ficción humorística– en virtud de la hiperbolización que se realiza, de la exageración que se aplica a ciertos rasgos y que constituye una modalización irónica del enunciador, mediante la cual este toma distancia crítica respecto de los personajes. Pero aun así, siendo los destinatarios partícipes conscientes del juego ficcional, lo convincente de la construcción de los personajes en relación a las representaciones sociales, colabora, creemos, a otorgar validez a lo que el enunciador dice que el personaje dice, es decir a la posibilidad de que el destinatario comparta los posicionamientos del enunciador frente a lo que esos personajes representan.

Bibliografía

- Charaudeau Patrick (1997) “*El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: normas psicosociales y normas discursivas*”. En revista *Opción*, vol. 22, n.º 49 (abril). Universidad de Zulia, Maracaibo Venezuela, pp. 38-54.
- Kerbrat Orehionni, Katherine (1997) *La enunciación*. Edicial, Buenos Aires.
- Maingueneau, Dominique (2002) “*Problemes d’ethos*”. En revista *Pratiques* n.º 113/114 (junio). Centre de Recherches sur les Médiations, Lorraine, pp 55-67. (Traducción de María Eugenia Contursi para uso de cátedra en Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires).

Apéndice: desgrabaciones completas

Sketch “Nelly”

Nelly: Todo bien por un lado pero todo mal. Los que siguen de asamblea están como siempre y el resto estamos festejando... Los que no estamos de asamblea, estamos de festejo.

César Barraco (conductor): ¿Qué festejan? Si de cada diez personas que viven en Córdoba, sólo dos los votaron a ustedes...

N: ¡Estamos festejando que el Diego Mestre también entróooo! ¡Estamos festejando! ¡Síiii! ¡¿Cómo (Con no vamos a festejar?!)

CB: Eso en mis pagos se decía “lo colocamos al nene”.

N: ¡Claaaro!

Tincho Siboldi (columnista): Es como meter un gol de cabeza de media cancha...

N: ¡Claaaro! Y así los ánimos están bien arriba. Ahora podemos pedir... Podemos pedir los.....⁶, todo... Ya les dije al Parche, al Perú, al Oso...

TS: ¿Qué?

N: Ahora si quieren ahora es el momento, es el momento de...

⁶ Donde los puntos suspensivos se extienden, hay términos que no terminan de entenderse cabalmente en la grabación como para transcribirlos con total precisión.

TS: Ahora hay que manguear.

N: ¡Claaaro! Todo dulce, todo dulce. Los que están en asamblea son los manteros. ¿Cierto? ¡*Los manteros! Los... ¡Ash!* (Lo señalado en cursivas es pronunciado con una entonación propia de quien reconoce una equivocación e intenta corregirse) ¡*Los inspectores de la vía pública!* Porque los manteros tienen que trabajar. Y yo que estoy bien a fin de mes, querida Susana, bien a fin de mes, estoy con la tarjeta reventada, voy a ver si me doy una vuelta a ver si consigo unas sandalias taco chino para Navidad.

Susana Curto (locutora): Ah, ¿Tienen sandalias taco chino...?

N: ¡Uuuuhhh, tienen de todo! ¡Tienen de todo! Y me estoy recuperando de la bronca de ayer, Barraco ¡Una bronca terrible!

CB: ¿Qué pasó?

N: Por eso hoy no fui. No fui al Palacio 6 de Julio porque estoy reventada. ¡Reventada!

CB: Yo estuve trabajando y usted está cansada...

¡Pero yo también! Me tocó trabajar todo el día de ayer! ¡Yo ni me la imaginaba, esa! Fui bien temprano al Instituto Córdoba, que me toca ahí, a mí.

CB: A votar.

N: A votar, por supuesto. Voy a votar bien temprano... ¿Qué pasa? No se había conformado la mesa. Me agarraron de prepo, me dejaron ahí... ¡De presidenta de mesa, Barraco! Presidenta de mesa.

SC: Trabajo

N: ¡Pero ni siquiera! Si hubiera sabido, hacía el curso. Esos 50 pesos me los birlan, porque yo no hice el curso. Y estoy a fin de mes, Susana. ¡Buah! Nunca nos llegó el almuerzo...

B: Todo el día ahí.

N: ¡Todo el día clavada como una estatua ahí! ¿A usted le parece, Barraco?

B: Bueno, es el deber cívico...

N: ¡Pero qué deber cívico ni ocho cuartos! ¡El contribuyente, el votante, que es igual que el contribuyente-contribuyente sin votar, que hay que explicarle todo! ¡Están votando día de por medio y todavía no saben cómo mierda se vota, Barraco!

S: Eso es cierto. Me tocó ayer un par de sujetos en mi fila...

N: ¡Por favor!

S:...que pedían el sello en la libreta, y cuando les dieron el troquel preguntaron “Y esto qué es?”. Pero...

N: ¡“Y esto, dónde me lo meto”, me decían a mí! ¡Metaseló donde mejor le quede! ¡Por favor!

S: Y eso que se habló suficiente del tema en los últimos meses, ¿no?

N: ¡Nooo! Los tenía que salir corriendo, persiguiendolós porque se olvidaban de firmar. “Oiga, tiene que firmar ahí! ¿Dónde firmo? ¡Donde está la cruz, hombre, tiene que firmar ahí!” ¡Dios mío!

SC: ¿Y no le prestaron la reglita, vio que cortaban el cuponcito...?

N: ¡Nada, Susana! ¡No había nada! ¡No había un carajo en esa mesa! ¡Ni el almuerzo nos trajeron, Barraco!

TS: Eso la afectó mucho a usted...

CB: Los fiscales de los partidos, ellos siempre tienen algo para compartir, unos sanguchitos... ¿No le dieron nada?

N: ¡Qué van a compartir, esos! ¡Esos no comparten nada! Y usted, me imagino, Barraco, ¿votó bien? ¿Usted voto bien, Barraco?

CB y TS: ¡¿Qué es votar bien?!

N: ¿Usted votó bien, Siboldi? Usted tiene cara de que no votó bien.

TS: Sí, voté bien porque voté a conciencia.

N: Siboldi tiene cara de no votar bien.

TS: ¡Ah, bueeeno!

CB: Uno si va y vota, ya está votando bien.

N: Siboldi tiene cara de que tira el voto, que arruina el voto, lo tira a la mierda, que vota a partidos chicos, esos partidos chicos que es tirar el voto, arruinar el voto.

TS: No se arrogue usted la propiedad de juzgar a la gente según cara de qué tiene. ¿Yo tengo cara de votar mal, dice usted? ¿De regalar mi voto?

N: De que tira a la mierda el voto, que vota a esos partidos chicos que no se les entiende nada, esos que no los conoce nadie.

TS: Si pudiera decirle cara de qué tiene usted... pero no corresponde por el horario.

¡Usted no sabe! ¡Usted no sabe yo a quién voto!

N: Encima yo ayer me fui, me fui bien temprano. ¡¿Para qué habré ido temprano?! Que me agarraron...

CB: Le dije a una amiga el sábado. Que una amiga me decía voy a ir temprano, a las ocho: “Ojo –le digo-Marú, si vas a las 8...

N: ¡Seh!

CB: ... porque te van a clavar, si no hay autoridades de mesa...”

N: ¡¿Te das cuenta?! ¡Y después dicen que al que madruga Dios lo ayuda! ¡Todo un macaneo!

CB: La traumé tanto, que no fue a votar, mi amiga.

N: ¡Bueh! Y así como Schiaretti tiene el amuleto de la campera roja contra la envidia, que él siempre está con su camperita roja... ¡Bueh! Yo me llevaba mi estatuita de San Expedito. La estatua de 60 centímetros, la que llevo en la cartera, yo. Esa la llevo siempre. Me da suerte; y de paso, si alguno me quiere robar, ¡Sabés el carterazo que le pego! Se va a quedar con las ganas...

TS: Como un bate de beisbol.

N: La puse ahí. Me dio, nos dio, mucha suerte: entró el Diego. ¡Claaaro! Nos dio mucha suerte. Y yo lo quiero, como una tía lo quiero. Realmente. Realmente.

CB: Lo tenían ahí en el subsuelo deteniendo la caída y ahora se va al Congreso.

N: ¡Y ahora se va! ¡Ah! Cómo lo vamos a extrañar, porque es tan simpático. Yo a Santa Rita no la llevo porque ya sabemos: “Santa Rita Santa Rita...”

CB: La dejó afuera a Liliana Olivero, eh? La verdad que los cordobeses...¿eh? ¿No cierto?

N: ¡Aaaah, hay una ahí que anda renegando que le han robado los votos! Pero siempre hay estas cosas, que nadie se conforma con el destino. A veces lo que toca es lo que toca, ¿no cierto?

CB: Digo, son las elecciones, no es una cosa azarosa...

N: ¡Las elecciones, bueh...! Muy dormidos va la gente a votar, Barraco. Sinceramente, un mal rato terrible.

SC: ¿Le tocó, Nelly, en su cuarto que haya esas boletas de elecciones anteriores, que...?

N: En un momento, en un momento sale una con los ojos desorbitados, dice “Che, acá hay unas elecciones que está Alfonsín, una boleta que está Alfonsín. Yo lo voy a sacar”.

N: Le digo “¡Ni se te ocurra! No lo tocás. Lo dejás a Alfonsín ahí, que si está Alfonsín, por algo será”.

CB: Era una señal...

N: Era una señal. Y esta otra la quería sacar. Hay de todo ahí, Barraco. ¿¿Quién hace el casting ahí de los que se sientan...?!

TS: No es por casting. ¡La vida no es casting!

N: ¡Realmente!

CB: Hay gente que milita, que tiene una vocación por participar, es muy lindo que lo hagan.

N: Hay de todo ahí, realmente, hay de todo. Hay de todo. Yo con algunas charlaba, con otras no me di pelota porque no tenía tema, no tenía tema de charla... ¡Todo el día es muy largo...!

CB: Claro, porque estás desde las 8 de la mañana como hasta las 8 de la noche.

N: ¡Se hizo muy largo! ¡Realmente, realmente! Y el votante que no entiende porque va dormido. ¡Realmente, van muy dormidos!

CB: Para eso están las autoridades de mesa, ¿no? Para poder explicarles, facilitar la tarea de votar al ciudadano...

N: ¡Hay que explicar todo, Barraco! ¡Hay que explicar todo! ¡Qué cansancio tener que explicar... Yo ahí les dije: “Yo propongo que las próximas votaciones, ya que todo esto se cambia y qué sé yo, no sean de tan temprano, así la gente va bien dormida”.

CB: ¿..... a las doce del mediodía?

N: Pero podrían, arrancar, qué sé yo, cinco de la tarde. Duérmanse la siesta, váyanse más despiertos.

CB: Son un montón...

TS: cinco de la mañana

N: ¡No, hay que explicarles todo! “¿Dónde meto el sobre?”, salían con el sobre. “¿Qué hago con el sobre?”, “La ranura está chica”, “La ranura está grande”. ¡Ah, Dios mío!

N: ¡Realmente, Barraco, realmente!

SC: ¿Y votó mucha gente en su mesa, Nelly?

N: Muchísima. Demasiada. “¿Por qué no se van a otras mesas?! –Les decía yo– Se van a la mier... ¡Todos vienen a esta mesa!

TS: ¡Nooo... Está repartido! Cada mesa tiene más o menos un número similar de votantes.

N: ¡Discúlpeme, Siboldi! No está repartido. Es como la guía telefónica: ¿está repartida la guía? No es la misma cantidad de be, de be larga, que de ce. ¡No son los mismos! ¡No es la misma cantidad de líneas de doblévé que de... que de eme! ¡Entonces no me diga que está repartido! ¡No me diga que está repartido!

CB: Aparte usted estuvo ahí. Siboldi no estuvo de presidente de mesa.

N: No estuvo ahí. Mire: mi mesa iba de Abud a... a.. a... a Baldini.

TS: de Abud a Baldini... Claro, son muchos.

N: Demasiados.

TS: ¿Puedo hacer un reclamo? Muy poca goma adhesiva en los sobres, ¿eh?

N: ¡¿Pero para qué quiere goma adhesiva, Siboldi?!

TS: ¡Muy poca goma tenían los sobres!

CB: ¿O tenías la lengua muy seca?

TS: No, fue muy dificultoso pegar...

N: ¡Pero yo les estoy diciendo que a mí me dejaron sin almorzar, porque nunca me trajeron el almuerzo, y usted quiere goma de pegar!

TS: Tras que ya lengüetear un sobre no es una tarea grata, que encima le pongan poca goma adhesiva, parecía una cargada.

N: ¡Por favor!

TS:..... para los próximos comicios.

N: ¡Pero llévesela usted! ¡Lo único que falta, que le tenemos que dar a usted hasta la goma de pegar!

TS: Se supone que los sobres vienen engomados con ese fin.

N: ¡Bueno, si no lo puede engomar, lo mete para dentro y se deja de joder! ¡Por favor, hay que estarle solucionando todas las cosas, Siboldi! ¡Si usted no tiene ganas de ir a votar, no hubiera ido!

TS: Fui con muchas ganas. Fui con muchas ganas. Bien temprano y sin especular como especularon.....

N: ¡Sí, mire, que lástima, y un voto tirado a la basura, Siboldi! ¡Para eso no hubiera ido!

TS: ¡¿Por qué?! ¡Voté muy bien!

N: Bueno, me parece muy bien. Si usted dice que votó bien, yo no tengo por qué no creerle, ¿cierto?

SC: Cuando yo voté, Nelly, mucha gente se fijaba el número que tenía de orden, vio que estaba la lista de los votantes, y ya le decía a la autoridad de mesa para facilitarle la búsqueda. ¿A usted le pasaba?

N: ¡Ah, usted tuvo mucha suerte! ¿Dónde votó usted? Usted votó... ¿Dónde votó? ¡En otra ciudad votó usted! ¡No, acá nadie se fija en nada! Nadie se fija en nada. ¡Hay que explicarles todo, todo, todo! ¡Realmente, realmente!

CB: Bueno, nada le viene bien, al final.

N: No, nada les viene bien. Nada les viene bien.

CB: A usted, Nelly...

N: Y no, a mí... ¡¿cómo me va a venir bien, Barraco?! Fue un día precioso ayer, me dejaron ahí sentada toda la tarde. Ni un vaso de agua me convidaron. ¿A usted le parece, Barraco? Y ahora con esto que se les ha dado de elecciones día por medio, yo no sé cuándo..... A mí no me agarran más, ¿eh?

CB: No, bueno, hasta 2015 no hay más.

N: ¡A mí no me agarran más! Bueno, lo único que les puedo decir es, si van al centro, es buen momento para ir, porque no están los inspectores de vía pública.

CB: ¡Uh! Pero me imagino lo que debe ser la peatonal, entonces...

N: ¡Un amor, Barraco! ¡Tiene unas ofertas fantásticas! Tiene unas ofertas fantásticas y ya las puede ir acopiando para la Navidad, que falta muy poco, ¿eh? Un pestañeo y ya estamos en la Navidad.

CB: Cuando no están los inspectores, hasta un cero kilómetro te venden los manteros. Cómo cambió ese rubro, porque antes ibas caminando por la peatonal y se te acercaba alguno y con cierta discreción te decía “Facha, unas zapatillas, Facha, un jean?”. Capaz que te hacían pasar a un lugar canuto para que te midas... Ahora es como un shopping a cielo abierto.

TS: Descaradamente.

N: ¡Ah, ¿y los relojes?! Hay unos relojes fantásticos, Barraco, que los puede sumergir en el agua y todo. Si tiene pileta, pileta. Y si no en la ducha también le resisten. ¡Convídele algo! ¿Agárrele la espalda, Siboldi! No reacciona. ¡Siboldi no reacciona! ¡Levántele los brazos, Siboldi, haga algo!

TS: ¡¿Qué quiere, que le haga traqueotomía con una birome, también?! ¡No exagere, fue apenas un pequeño ahogo!

N: Hay que ser compañeros, por favor. Buenos compañeros. Y si no quieren ser compañeros, miren, sinceramente, hagan lo que quieran. Yo estoy muy cansada y no tengo tiempo, querida Susana, ya no tengo tiempo más que perder.

CB: Y vaya a trabajar...

N: ¡Ah, noooo, estoy agotada! Estoy reventada. Ya en las elecciones me reventaron, pasé mucho estrés... Encima tenía que estar esquivando, esquivando los alacranes, los de palomas. Entonces yo les voy a decir una cosa, a usted, Siboldi, y a usted,

B: ¿Qué cosa?

N: ¡Acójanse a la moratoria!

Sketch “Karina”

Karina: ¡Vamos, compañeros, seguimos de festejo! Unidos y organizados, militando con alegría. ¡Somos la primera fuerza en el Congreso, compañeros!

César Barraco: Pero perdieron muchos votos... Massa hizo una gran elección en Buenos Aires... No sé si hay tanto que festejar...

K: ¡Y somos la primera fuerza porque Cristina, la única líder indiscutida de 40 millones de argentinos tiene coraje, compañeros, tiene coraje! ¡Y no solo es una buena presidenta, sino también es una buena paciente, compañeros!

CB: Eso dijeron, que era una muy buena paciente.

Karina con otros, cantando a coro (y con sonido de percusión festiva, silbatos y cornetas): ¡Cristina, Cristina, Cristina corazón, acá tenés los pibes para la liberación! ¡Cristina, Cristina, Cristina corazón, acá tenés los pibes para la liberación!

CB: Perdonemé, Karina... ¿Pero por qué Kevin está con una remera que dice “Tai bien, negro?” Es provocativo... innecesariamente provocativo.

K: ¡Porque el compañero Kevin, compañero Barraco, el compañero Kevin, que goza de espíritu plural y democrático, terminó haciendo trencito en la murga de Unión Por Córdoba con la batucada de las militantes, con la batucada militante, que no tienen criterio pero tienen buen ritmo, compañeros!

Tincho Siboldi: Se robó un par de remeras, ¿eh? que dicen “José Manuel 2015”. Se robó un par de remeras.

K: ¡Para el asado, compañeros! ¡Esas remeras van para encender el asado!

TS: ¡Oh, no! ¡¿Cómo van a quemar las remeras?!

K: ¡Y vamos, compañeros! ¡Vamos por otra década ganada! ¡Vamos militando con la alegría de La Mancha de Rolando! ¡Más unidos que Jélica Cirio con Martín Insaurrealde, y más organizados que estas últimas elecciones de Octubre, compañeros!

CB: Los kirchneristas tendrían que ver realmente cuál fue el efecto del Costo Jélica, ¿no? Si realmente influyó, no influyó... si sumó... Para el kirchnerismo puro, restó.

K: Recuerdo, que sé yo... Desde... Lo pusimos, te acordás, un día a Feinmann, en el programa que pasamos nosotros a la noche, que le daba y le daba a Insaurrealde por el tema de Jélica Cirio.

K: ¡Ya la vamos a teñir de morocho, compañeros! ¡La vamos a teñir, así suma y sigue sumando! ¡Y vamos por más, compañeros! ¡Esta increíble elección, esta increíble elección que hemos realizado! ¡Ya empezamos, ya empezamos a apretar el acelerador para 2015, vamos apretando el acelerador para 2015!

CB: En 2015 Cristina termina su mandato...

K con otros cantando a coro (y con sonido de percusión festiva, silbatos y cornetas):
¡Borombombón, borombombón, para Cristina la reelección! ¡Borombombón,
borombombón, para Cristina la selección!

CB: No hay reelección... Y mucho menos la selección. Explíqueme a Kevin que no puede dirigir la selección de fútbol. Y reelección tampoco, porque, digo, no hay formalmente ningún proyecto presentado en ninguna cámara... Y además, con estos resultados yo diría que tan ajustados, estaría más complicado cualquier proyecto de...

K: ¡Ya lo vamos a conseguir....

CB: ...la carta magna.

K: ...compañero Barraco, lo vamos a conseguir! ¡Porque somos la primera fuerza en el Congreso, compañeros! ¡Somos la primera fuerza en el Congreso, compañeros y compañeras, como somos la primera fuerza en la ciudad de Villa del Totoral, compañeros!

CB: Villa del Totoral. Le mando un gran saludo a la familia Visintini. Cariño entrañable para ellos.

K: ¡A los compañeros Visintini, que tienen ese cerro altísimo y ese río caudaloso de Totoral!

CB: No, no sabés cómo se come... Una vez me hicieron probar milanesa de bambi... No, no sabés lo que es, lo más rico... milanesa de corzuela. La corzuela es como un bambi.

TS: Sí, un cervatillo.

CB: Un cervatillo. No sabés lo que son las milanesas de corzuela que me hizo probar Don Visintini, que Dios lo tenga en su santa gloria, me hizo probar la milanesa más rica que probé en mi vida.

K: ¡Y a partir de este domingo, compañero Barraco, milanesa de corzuela para todos y para todas, compañeros!

CB: ¡Pero si no hay tantas corzuelas!

K con el coro: (con sus sonidos): ¡.....⁷ bancando este proyecto, proyecto nacional y popular! ¡..... los pibes.....! ¡¿Y por qué?! Porque..... corazón.....!

CB: Insisto que me parece provocativa la remera de Kevin que dice “Tai bien negro”. Me parece que es innecesaria.

⁷ Donde los puntos suspensivos se extienden, hay términos que no terminan de entenderse cabalmente en la grabación como para transcribirlos con total precisión.

K: ¡Compañeros, así es que cada día somos más! ¡Y vamos por más! ¡Y esto está en números, compañeros!

(Ingresa, de fondo, música orquestal)

K: ¡Cinco millones de puestos de trabajo, dos millones y medio de jubilados...!

CB: ¿Sabe qué tiene que agregar, Karina, ahí? Los Procrear, los miles de créditos Procrear que permiten que mucha gente amplíe su casa.

K: ¡Miles de créditos Procrear con los que la gente tiene el sueño de su casa propia, compañeros! ¡Y diez millones...!

TS: ¡Uuuuh!

(Ingresa música percusiva que acentúa la sensación de suspenso, y pasa a fondo)

TS: ¡¿Diez millones de qué?!

K: ¡Diez millones...!

CB: De pesos, de dólares, de euros...

K: ¡Diez millones de seguidores...!

CB: Sí...

K: ¡...tiene en su Twitter el Papa Francisco!

CB: Ah, mirá vos...

K: ¡El Papa Francisco, un papa peronista...!

CB: ¡Eh!

K: ¡...que se alegra, que se alegra, de que somos mayoría en el Congreso, compañeras y compañeros!

TS: No, no me parece, no me parece procedente...

K: ¡Diez millones de seguidores del Papa Francisco que adhieren a este modelo...

CB: No...

K: ...nacional y popular...!

S: Son diez millones de votos...

CB y TS: ¡No! ¡No...!

K: ¡Porque Argentina es un país en donde el mundo quiere vivir, compañeros!

(Cierre con sonidos de percusión festiva)